
Matutina para Adultos, Miércoles 28 de Julio de 2021

Descripción



Escuchar Matutina

La mejor defensa

â??Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podÃ¡is resistir en el dÃ­a malo y, habiendo acabado todo, estar firmesâ?• (Efesios 6:13).

Pablo utiliza la figura de un soldado para ilustrar la armadura del creyente. Hoy nos detendremos en las armas defensivas de base.

El cinto de la verdad (Efe. 6:14). Sujetaba la tÃºnica que distinguÃ­a al soldado y que le cubrÃ­a casi todo el cuerpo. El cinto mantenÃ­a unidas las otras partes de la armadura. Cristo, como la verdad, es la fuerza integradora en la vida de un creyente victorioso. Pablo dice que los que son de Cristo estÃ¡n recubiertos de Cristo.

La coraza de justicia (Efe.6:14). Hecha de placas de metal, colocadas sobre la tÃºnica, servÃ­a para proteger los Ã³rganos vitales como el corazÃ³n y los pulmones. AdemÃ¡s, cubrÃ­a el cuerpo, frente y espalda, desde el cuello hasta los muslos. Simboliza la justicia del creyente en Cristo.

El calzado del evangelio (Efe. 6:15). El soldado romano usaba sandalias con tachuelas en las suelas, lo cual le daba mÃ¡s firmeza para la batalla. Estas sandalias eran livianas y cubrÃ­an hasta casi la mitad de la pierna. El evangelio es el sustento sobre el cual estÃ¡ en pie el cristiano. Ese evangelio produce paz, por la seguridad de la victoria mediante la gracia de Dios, siempre listo para testificar.

El escudo de la fe (Efe. 6:16). No era un escudo pequeÃ±o, sino de algo mÃ¡s de un metro por medio metro, hecho de madera y cuero. ProtegÃ­a de las lanzas, las flechas y los dardos de fuego. Una fila entera de soldados podÃ­a entrelazar sus escudos y marchar como si fuera una pared sÃ³lida. En la lucha, el creyente no estÃ¡ solo. Somos un ejÃ©rcito con una fe viviente en el poder de Dios.

El yelmo de la salvaciÃ³n (Efe. 6:17). Si los dardos del enemigo daban en el escudo, se apagaban y caÃ­an. Por eso, apuntaban a la cabeza. El yelmo en la cabeza ilustra una mente controlada por Dios. El casco, o yelmo, tenÃ­a como funciÃ³n resguardar la cabeza y la nuca. El creyente que estudia y aplica la Biblia estÃ¡ protegido por el yelmo de la salvaciÃ³n.

Aun cuando las fuerzas fÃ­sicas de Pablo declinaban, Ã©l se defendÃ­a del poder del enemigo, pues â??declaraba fiel y resueltamente el evangelio de Cristo. **Vestido con toda la armadura de Dios, este hÃ©roe de la Cruz proseguÃ­a la lucha. Su voz animosa lo proclamaba triunfante en el combateâ?• (Elena de White, *Los hechos de los apÃ³stoles*, p. 267).**

Luchemos juntos, vestidos de toda la armadura de Dios.